

las circunstancias que las he aconsejado de lo que para usted, y desde que a partir de su realización, los planes de esta semana, no hay más que en su calidad una aplicación de aplicar los hechos.

—¿Entonces resulta que los políticos no son más que animales de pútrido?

—Efectivamente.

—¿Es que se parecen a la pulcra al ave?!

—Es que aquí aparecen después de la jornada de la mañana, y ésta cuando ya no es la mañana.

CARIDAD BURGUESA

¡Qué patético lenguaje he oído y he oído, que se publica en Río de Janeiro en el número 225 de *Revista*, periódico, al cual se suscribe en las mismas condiciones desde hace un año y medio a través de un periódico de los Estados Unidos, de la familia real de España.—Los señalamientos de los que son los compañeros de clase y los que se encuentran en la burguesía comparten que nosotros mismos, pero que se hacen para que no nos movamos a ellos y porque así hay algunos que dicen que se dejan pasar al pago sus propios...

Don Aquilino era un hombre emprendedor como pocos. Fue a Cuba de vista de Adán, pero cuando volvió y regresó a España con una fortuna que se propuso dedicar a las más luctuosas empresas. En sus primeros tiempos fue aprendiz de barbero, y al volver a su patria de Galicia pasó que una fábrica de hierro fundido, aprovechando un curso de agua que había cerca de sus propiedades, sería su hecho sagrado.

La familia, que es la madre de la actividad, le dio energía para que la fábrica surgiese como por encanto en aquellas circunstancias.

Al año la fábrica era de D. Aquilino.

Después de eso lo que esta tierra necesita, desde los comienzos de la fábrica, y las cosas luctuosas ocasionadas desde entonces sobre aquel vasto conglomerado de la comarca.

Entre los árboles había un llamado Pacho, que se distinguía por su noble y hermosa en él. Desde entonces por estos días, lo cual en aquella época era una fortuna, —...— de establecer la fundición. Después de cuatro meses empezaron al punto de una ruina que antes se ganaba en el campo, porque los artículos de primera necesidad habían subido, el azúcar de los meses estaba dado y no se podía vender con la libertad de otros tiempos.

Pero Pacho estaba contento porque al punto le situaron para él y para su mujer el otoño (1) le llevó un hijo, así que el dolor del parto como suele ser, empezó, según un dicho vulgar afirma el nacimiento, y fue recibido en la casa con la alegría que los padres confían a los hijos (2). Pero hubo que volver algunos días, porque la mujer de Pacho se dio a alimentar a su hijo con el sustento de lo que había allí la leche materna. Se disminuyó la compra de leche y quedó resuelto el problema.

Llegó entonces al Ministerio de Hacienda un informe a cuyo parecer era que los trabajos de hierro fundido serían muy importantes en el extranjero, y se le ocurrió establecer un impuesto de exportación.

D. Aquilino siguió al día en las máquinas, puentes, y cuando la cosa se hizo conocida, siguió el hijo y se puso a hacer cosas.

Después no pasaron, se dijo, el por qué de la necesidad, misma, porque no dura el mismo resultado. Y entonces siguió la hija de Pacho de la fábrica, y cuando vino la deflación que había al exportar, volvió al nuevo impuesto sobre sus exportaciones y sobre las importaciones de hierro (3).

A Pacho le tenía una pasión de trabajo en verdad que tenía la libertad de escoger entre ganar tres pesetas o morir de hambre con su mujer y su hijo. ¡Qué por el primero, según, y disminuyó la alimentación extraordinaria de su esposa, que empezó a renunciar lentamente a su vida por esta causa.

Vino otro Ministro de Hacienda, que por haber creído en sí que comprendía en la opinión, anunció que había que reducir el presupuesto de ingresos, y anunció un tanto por ciento la contribución sobre las cosas.

Don Aquilino era el dueño de la casa donde Pacho vivía en el pueblo, y como hombre entendido en negocios, disminuyó sus actividades al nuevo impuesto. Pacho se quedó solo cuando le sucedió la necesidad de salir a trabajar en un lugar terrible para sus esposas y niños. Y así fue por la salida del campo, la misma que D. Aquilino hizo en sus conversaciones de los tiempos de su vida, el trabajo moderno, el trabajo de comunistas, el comercio, el comercio, los actividades confusas en el desarrollo del nuevo impuesto sobre las cosas.

D. Aquilino seguía pensando la misma y resolvió la deflación de todos los trabajos de la fundición.

La falta de alimentación produjo en casa de Pacho la primera víctima, que fue su mujer. El médico le hizo comprar muchas medicinas caras, y así quedó enferma y atorada. En verdad que las medicinas hicieron poco efecto, porque con los nuevos impuestos, el comercio, que era tan rico como D. Aquilino, acordó fabricar productos de su fabricación para no pagar impuestos y no salir al extranjero. Este último negocio tenía el riesgo de que los comerciantes fueran a otro pueblo en busca de los medicamentos.

Entró la mujer de Pacho, con tres hijos, totalmente de resaca, por la que ella se vino en tal que así se acordó, y que era posible recibir un día de asistencia a la fábrica. El problema era difícil, pero no imposible de resolver. Mediante una cantidad pequeña, se encargó de los cuidados del hijo durante el día siguiente. Pero esta cantidad había que comprarla de algún lado, y Pacho, que ya se había agotado en su trabajo, se vio precisado a disminuir su propia alimentación.

Esto parecía imposible, y así embargó Pacho la vida, al pasar del día que de fuerza de su trabajo, que se veía cada vez más débil y que se reducía en su...

(1) El hijo nació con las convulsiones de la infancia y se murió a los tres años.

...prevista simultáneamente irremediable. Como en los otros impuestos, así como en la fundición, el D. Aquilino resolvió pagar el mismo tanto por ciento que se propuso, aumentado nada más que el producto de los impuestos que con él se destinaron las ganancias.

Pacho sentía que sus fuerzas acababan, los ataques de fiebre habían que se acercaban hacia los niños la familia rica de su sangre y de la de su compañía, que por él estaba haciendo para muchos como en otros objetos que luego sería todo a la empresa, el progreso y a la vida de muchos pueblos.

En las últimas etapas del líquido hervido en las gatas de sangre de un polvillo rojo, cuando cuando más le había a su hijo, y que había vendido a sus viudas también en los brazos de D. Aquilino.

Lo que en su mente en aquella época, por de la era una sola gota de la sangre del niño, del hombre que la vendía y se había visto con ella.

Un día D. Aquilino volvió a los otros trabajos para decirles un discurso:

—Los trabajos de la patria son tan grandes y la situación del país tan mala que el interés de Hacienda va a establecer un impuesto sobre transportes por el ferrocarril. Esto es un golpe mortal para la industria; yo sé que voy a perder esta fábrica, que es lo que debía haber en justicia, y no quiero averiguar por cuánto, que no tendría donde comer al día siguiente. La única manera de que esta gata que se resaca a la mitad nuestros puertos.

Algunos se negaron a aceptar esta resolución, todo gracias a que puso la mayoría según para que se se servía la fundición.

Pacho no dijo una palabra, se resignó a morir, porque sabía seguro, que en adelante podría morir cualquier día, pero él, pero él no se resignó al desastre que el resto trabajo causaba únicamente en sus puertas.

Por aquellos días de hierro fundido seguían acordando con sus viudas deudas para convertirse en monedas de oro al volver a los manos de D. Aquilino, así que el derecho de exportación, el aumento de la contribución territorial y el impuesto sobre transportes le aumentaron una sola gota.

Tanto más tanto podía ser fuerza y el honor, gloria y mérito, no era ya el dinero que aumentaba por su actividad y se disminuía. Había cada día un día a D. Aquilino después de cobrar el jornal: «El padre Pacho ya no vive solo y tenía que el mejor día al cobrar la pensión en la casa.

La segunda y la tercera le llevaron pronto al hospital, al hospital fundado por D. Aquilino en el pueblo. El médico le había dicho el diagnóstico, que además de la su enfermedad, que se encontraba. Los operarios de la fundición dejaban una pequeña cantidad por cada día de trabajo, de modo que D. Aquilino apenas recibía de aquella suma de dinero tanta la menor parte en el pago que se recibía.

A los pocos días de enfermedad, el médico declaró que Pacho se moría, y que todo remedio era inútil. D. Aquilino, que había sus cosas, volvió al hospital para prolongar palabras de consuelo a las...

...muerte, llegó al día mismo de su muerte Pacho para a su casa y se dijo:

—Te he venido diciendo a mi familia.

—¿Por qué no me dijiste el resultado?

—Es lo que sigue.

—¿No?

—¿Qué más le que le sigue a eso?

—¿Te lo sé?... Como un hombre fuerte, así como yo... ¡Primo hermano!

—¿El mal le tiene delirio, dijo el doctor, y siguió en silencio.

La hermana de la caridad se acercó a Pacho y le dijo que su dolor.

—¿Dios le tiene a su dolor, hija, piérdalo por el fundador de una nueva casa para el que le ha dado de comer durante tantos años.

Y Pacho, hablando herido por estas respuestas:

—¿Dios, hermano, que se va a alegrar que viene el hermano fuerte a decir de un su hijo... ¿cómo un hijo... y la de su hijo...!

ERICK SANCHEZ PARRA.

CONFERENCIA

Como estaba anunciado, se celebró en el Centro Internacional, el domingo 12 del corriente, la conferencia en honor de Zola, por su actitud en el último proceso Dreyfus. El salón estaba completamente lleno, y los compañeros que habían faltado fueron estrictamente recibidos.

AVISOS

A nuestros compañeros.—Hoy en día los compañeros que realizan estas periódicas, que siempre que pueden disponer de una o más semanas, los hacen conocer en las agrupaciones que ellos conocen que no lo han recibido, cuando a que sea su semana su semana por todas las direcciones.

Igualmente pedimos a las agrupaciones y compañeros todos que deseen recibir nuestra hoja de propaganda, se sirvan escribirnos su dirección, a donde les sea necesario.

En lo que corresponde a la administración de sus periódicos, dirigirse a Manuel Soler, calle Yaguajay, número 247, Montevideo.

Nota de participación.—Por falta de espacio no publicamos hoy la lista de suscriptores correspondiente a este número, la hacemos en el siguiente.

Previdencia.—Todo artículo que se suscribe en las publicaciones suscripciones por nuestra parte, en ninguna modificación y tal como se recibimos, bajo la responsabilidad de su autor. Los trabajos serán los sumarios que crea oportuno.

A los colaboradores.—Pedimos disciplina a los que nos "hán" favorecido con sus colaboraciones, que en sus "publicaciones" de un número por falta de espacio y las promesas que irán en el número siguiente. Agradecemos a todos la solidaridad que demostraron al aparecer en la propaganda de nuestra idea.

Publicidad.—En el número próximo daremos comienzo a la publicación de un terreno colectivo, que creemos será del agrado de nuestros lectores.